

Un hogar de paz y felicidad 13

El camino correcto

La conclusión que resulta de todo lo anterior es clara y definitiva: ¡La menor de las críticas formulada por el marido es ultra peligrosa y -por lo tanto- completamente prohibida!

Y si te dices que en teoría está todo muy bien, pero - ¿cómo es posible en la práctica, no tomar en cuenta las faltas de la esposa? Después de todo, te dices, el hombre no es un ángel, existen situaciones que lo hacen sufrir, que lo oprimen, y si sólo va a callar y callar sin reaccionar, finalmente estallará. Entonces, ¿cómo se hace, a pesar de todo, para rectificar los errores cometidos por la mujer y que se repiten constantemente? ¿Acaso no existe algún modo para hacer que rectifique sus acciones y logre arrepentirse? ¿Acaso no es mi obligación como marido? el marido que no guía a los miembros de su familia en el buen camino, es atrapado por sus pecados, Además, por toda lógica y sentido común es obvio que el marido no puede quedarse de brazos cruzados dejándole a su mujer cometer errores y tanto más trasgresiones. ¿Cuál es el camino entonces?

La respuesta es la siguiente: aunque vimos ocho motivos adicionales por los que está prohibido criticar a la esposa, en realidad el motivo principal es el primero que mencionamos: ¡La esposa es el espejo de su marido! ¿Acaso se puede arreglar un reflejo torcido o desagradable en el espejo? ¡Claro que no! ¡Se debe arreglar la imagen original! Por lo tanto, ¡el marido debe recordar siempre que no es su mujer a la que debe rectificar sino a sí mismo inmediatamente! En consecuencia, él no debe criticarla en forma alguna, ¡sino remangarse y empezar a trabajar sobre sí mismo! Y debe saber con absoluta seguridad, que al rectificarse - ¡ella se corregirá automáticamente!

El punto básico y principal de la vida matrimonial es que el marido sepa muy bien que todos los defectos, privaciones y fracasos de su esposa - llegan para demostrarle en qué él mismo debe corregirse. E incluso si la conducta de su esposa le causa daños y sufrimientos, debe saber que se los merece conforme a la Justicia Divina, y su único refugio es el arrepentimiento de todo aquello que examinándose sabe que está haciendo mal.

Y aún más, no sólo que debe abstenerse de criticar a su esposa, sino que debe buscar y ver, única y exclusivamente, todo lo bueno que hay en ella, en su mujer. Debe trabajar para reconocer que en verdad ella es una buena persona, y que todos los defectos que ve en ella - son sus propias faltas, y existen para que se despierte y se corrija.

“Debes saber que hay que juzgar a cada persona de manera favorable. E incluso en el caso de un malvado y completo pecador, se debe buscar y encontrar en él algo de

justicia. Al encontrar ese mínimo de bien y juzgarlo en forma favorable, de hecho se crece espiritualmente y hasta puede retornar al Creador.”.

Revés al revés

Aquella enseñanza -que al juzgar favorablemente a una persona le ayudas a mejorar su camino- contradice el criterio generalizado. La gente tiende a suponer que el modo de corregir a los demás es buscar e identificar sus defectos y vicios, y luego reprocharles, criticarles y amenazarles para provocar un cambio beneficioso.

Pero la verdad es lo opuesto - el camino para ayudar a otra persona a rectificarse es encontrando en ella sus puntos buenos. Al juzgarle con indulgencia y encontrar en ella sus aspectos positivos induce a que sea también juzgada favorablemente en el Tribunal Divino, lo que le da la fuerza para arrepentirse y mejorar. Además, también el mero hecho que alguien ve en ella lo bueno, le trae alegría y vitalidad y la voluntad de ser mejor.

Esto es verdad aun si sólo vemos los puntos buenos del otro incluso sin pronunciar una sola palabra. Y tanto más cuando les decimos palabras amables y les indicamos sus puntos buenos, lo que lo fortalece y le permite creer en sí mismo, animándole a esforzarse para mejorar.

Esto es verdad particularmente en nuestro caso, ya que el marido tiene la obligación constante de alegrar a su esposa, (Deuteronomio 24:5): “Y él alegrará a la mujer que ha tomado”. ¿Y cuál es la principal alegría de ella? Cuando su marido la ve positivamente, ve su belleza espiritual, la aprecia, le dice cumplidos y la alaba. Cuando el marido le dice a su esposa palabras agradables, la anima, la fortalece y le muestra que sólo ve lo bueno en ella, le hace sentir feliz y crea en ella el impulso de superarse y hacer el bien. Ninguna mujer desea ser ingrata con un esposo que le hace sentir tan bien. Por lo tanto, ella misma buscará cómo complacerlo, cumplir con su voluntad y mejorar en todos los campos, especialmente en los que son importante a su marido.

Recuerda: Cuando la esposa está feliz, tiene la necesaria fuerza interior para mejorar sus acciones y cambiar sus malas costumbres. Pero cuando sufre observaciones y críticas, no tendrá ni fuerza para preparar la comida.

El marido debe saber que el mismo Justo que ordenó no criticar, es el que enseñó que la única forma para hacer retornar a una persona al buen camino, es encontrando en ella sus ‘buenos puntos’. Un marido que interioriza ambos consejos -no criticar y buscar lo bueno- gana doblemente. En primer lugar, no ve ninguna falta en su esposa ya que sabe que todo lo malo es un reflejo de lo que él mismo debe corregir y, por lo tanto, nunca se siente insatisfecho con ella. En segundo lugar, él sólo ve el bien en ella y por lo tanto la aprecia más y le ama, lo que le da a su esposa la fuerza y el deseo de complacerle y mejorar.